

PRÓLOGO

Confieso que pocas veces leo el prólogo de un libro y que, en contadas ocasiones, supero los primeros párrafos. Despertar el interés, y más aún mantenerlo, es un reto siempre exigente, ya sea al escribir un texto como este o al producir un programa de televisión. Con esta premisa, no sé si conseguiré interesar al lector, pero al menos voy a intentarlo con algunas reflexiones surgidas de mi quehacer profesional.

A lo largo de estas páginas, encontrarás, sabiamente escritas y catalogadas, las experiencias de muchos y el conocimiento de algunos profesionales del entretenimiento. Un manual riguroso y ambicioso que sin duda proporciona las mejores herramientas para conseguir entender esta profesión. Sin embargo, este enorme trabajo no serviría de mucho, si no somos capaces de completar todo ello con ilusión, pasión y esfuerzo por trabajar en los que más nos gusta.

«Qué manía tienen algunos con asociar siempre el esfuerzo a la ilusión», pensarán los lectores más jóvenes con gesto de «ya estamos otra vez con lo mismo». Después de muchos años trabajando en el sector del entretenimiento audiovisual, aprendiendo cada día con los éxitos y mucho más con los fracasos, comprendiendo que este es un trabajo de equipo y que las ideas son siempre resbaladizas –las propias y las ajenas–, puedo afirmar con voz clara y convicción sincera, que entretener puede ser un trabajo costoso, complicado y que requiere esfuerzo.

Los profesionales del entretenimiento –porque esto es una profesión, no lo olvidemos nunca–, utilizamos la técnica y los recursos materiales, poniéndolos a disposición de las ideas y los sentimientos. Entretener es una tarea complicada en comparación con los resultados que se pretenden alcanzar, aparentemente tan sencillos, como pueden ser una sonrisa o una lágrima. Utilizamos sofisticados resortes o laboriosos sistemas de edición para contar historias

e ilusiones de otros, con el fin de conseguir que lleguen, de alguna forma, al corazón de muchos que no conocemos. Esta sensación es tremendamente gratificante y nos hace sentir orgullo de lo que somos y de nuestro trabajo, pero también es un arma de doble filo que puede sacar lo peor de nosotros mismos.

Hace ya muchos años, cuando ocupaba uno de esos asientos en la Universidad y cuestionaba, sistemáticamente, casi todo lo que me decían, uno de mis profesores —de esos que recuerdas muchas veces en la vida— nos dijo elevando el tono de voz: «para ser un buen profesional, hay que ser primero una buena persona». No lo he olvidado nunca. Me costó algún tiempo entender de verdad cómo estas dos realidades estaban tan estrechamente ligadas. La respuesta era tan clara que no entiendo cómo no fui capaz de verla a primera vista: «somos personas y trabajamos para personas». Por esta razón, tan sencilla y compleja a la vez, un buen profesional del entretenimiento, cualquiera que sea su trabajo —cámara, editor, guionista, director o productor—, debe tener clara esta dualidad que tantas veces olvidamos en nuestro día a día.

Mi objetivo —y espero que también el tuyo— es conseguir que mi profesión sea uno de los grandes motores de mi vida. Aspiro a trabajar con pasión y a disfrutar al mismo tiempo, porque nuestra profesión debe realizarnos como personas. Aunque esta afirmación parezca evidente, requiere de un esfuerzo constante para que así sea, por ello necesitamos *regar* nuestro trabajo diario con unas frescas gotas de ilusión y de buen humor.

Si sigues leyendo a estas alturas y no has pasado la página, habré conseguido lo que me proponía unas líneas más arriba. Antes de concluir, quisiera lanzar un mensaje de optimismo. Más allá de buenas o malas coyunturas para la industria del entretenimiento audiovisual, me atrevo a asegurar que, en esta profesión, hay oportunidades para quienes de verdad deseen estar, para todos aquellos que sientan este trabajo como algo que va más allá de dominar una técnica, para quienes lo viven y disfrutan. Si tú eres o quieres ser uno de estos afortunados, empieza leyendo este libro y nunca olvides que entretener puede ser un arte y que, si lo haces tuyo, no será únicamente un oficio noble del que puedas vivir, sino que puede que se convierta en una de las pasiones de tu vida. Solo depende de ti.

ENCARNA PARDO

Encarna Pardo es directora ejecutiva de Boomerang TV, creadora de formatos de entretenimiento, y responsable de la adaptación en España de éxitos televisivos internacionales como *La Voz* (Telecinco) o *Pekín Express* (Cuatro) entre otros.